

Empieza el deshielo para Albania

Tímida liberalización en el «nido de las águilas»

La muerte de Enver Hoxha va más allá de la muerte del último dirigente comunista que sostenía las tesis estalinistas más ortodoxas, significa o puede significar el principio de una liberalización largamente esperada por un pueblo sumergido en una situación socioeconómica preocupante, unos sistemas de trabajo arcaico y con una política exterior que ultrapasa la autarquía. La postura interna y externa del país aun son inciertas pero los miembros de la OTAN y el Tratado de Varsovia la siguen cerca.

La mayor parte de países que configuran el globo mantienen relaciones exteriores comerciales, políticas o ideológicas con cualquiera de los dos bloques. Otros Estados forman parte de los llamados Países No Alineados y otros son neutrales o han sido neutralizados.

El caso de Albania, el país más pobre de Europa, es muy peculiar, de hecho en la actualidad está cerrado hacia el exterior y sus límites territoriales acaban donde empiezan las fronteras de sus vecinos más inme-

diatos, Yugoslavia, Grecia y los mares Adriático-Jónico.

El caso de Albania es de un aislamiento total en la Europa actual. Enver Hoxha, Primer Secretario del Partido Comunista (Partido del Trabajo albanés), Presidente del Frente Democrático y Comandante Supremo del Ejército se alineó con la Unión Soviética para huir del titismo yugoslavo. A causa de la política antiestalinista de Kruschev se aproximó a la China de Mao después de romper con la Unión Soviética el año 1960. El motivo fue el hegemonismo y el socialimperialismo soviético. Más tarde también se distanció de Pekín por no aceptar el revisionismo de las «Cuatro Vías» de la desmaotización, propugnadas por Tiang Hsiau Ping. En 1968 abandonó el Tratado de Varsovia como señal de protesta por la intervención soviética en Checoslovaquia.

Hoxha, en sus cuarenta años de permanencia en el poder, ha dejado a Albania en una situación insostenible, que difícilmente podrá solucionar Ramiz Alia, recientemente nombrado Primer Secretario del Partido Albanés y antes Jefe de Estado (Presidente de la República).

Preocupación en la base de la OTAN

Un cambio sustancial en la política exterior de Albania podría significar un desequilibrio de fuerzas en la cuenca del Mediterráneo. Es difícil de predecir o saber cual será el camino que seguirá Kamiz Alia. Por un lado se encuentra, él y su pueblo, con la oportunidad de modernizar el sistema de producción, la agricultura, la industria y acabar con la ley del Talión (un producto importado por cada uno de exportado), en definitiva, la posibilidad de abrirse hacia Europa para que su economía sea más competitiva y a la vez relacionarse con nuevos mercados.

Por otro lado Ramiz Alia era hasta la actualidad el fiel acólito de Hoxha. El año pasado en numerosas ocasiones afirmó rotundamente que no mantendría relaciones diplomáticas con ningún país revisionista. El artículo 28 de la Constitución de este país de los Balcanes dice que está prohibido aceptar créditos de los países revisionistas y burgueses.

De las diversas alternativas a que puede optar la administración de Tirana puede intuirse que la de registrar un viraje hacia el bloque occidental es casi improbable; actualmente por unas cosas o por otras mantiene relaciones diplomáticas con Italia, Grecia y Turquía.

La alternativa de continuar en una autarquía y en un proceso continuo de aislamiento descartado y tal como está la situación económica del país parece también poco procedente. No obstante se requiere, evidentemente, un tiempo prudencial para tomar las decisiones oportunas y dirigir la política hacia la continuidad o el cambio.

Como tercera alternativa cabría la posibilidad de reorientar las relaciones diplomáticas y económicas con la Unión Soviética. Este acontecimiento podría romper el equilibrio en el Mediterráneo porque la URSS podría disponer de una puerta abierta hacia el mar. Asimismo

podría volver a instalar la base de submarinos más importante de la Unión Soviética, tal como ya lo había sido antes de 1960, en las costas de este país. Este hecho produciría una fuerte tensión en la región ya que la VI Flota americana cohabitaría en aguas cercanas.

Esta posibilidad sería una amenaza para la OTAN donde la geoestrategia de cara a un país tan pequeño podría cambiar gran número de programas defensivos de ambas alianzas.

Una cuarta alternativa con muchas posibilidades de ser la más probable a medio plazo es que Albania se introduzca hacia Europa, empezando por sus vecinos. Los países del Tratado de Varsovia, aparte de la URSS, normalmente han mantenido relaciones diplomáticas y amistosas «de una forma controlada» con Albania.

El texto de los telegramas de pésame dirigidos a Tirana han causado buenas impresiones, sobre todo los de Sofía y Bucarest.

Los expertos aliados están preocupados por una posible evolución prosoviética hacia Yugoslavia puesto que fomentaría los lazos entre las administraciones de Tirana y Belgrado. Factor importante para la URSS, ya que de esta manera facilitaría a Moscú el acercamiento al territorio de Albania.

Yugoslavia puede negar a la Unión Soviética que cruce las fronteras terrestres o aéreas para que ésta se dirija a Albania, pero si entre los tres países hay buenas relaciones se puede considerar que la URSS, en un futuro no muy lejano podría tener acceso directo hacia las aguas del Jónico-Mediterráneo.

El mecanismo de las vías diplomáticas, el espionaje ideológico, los viajes de unos y otros se ponen en marcha en un país que desea la libertad y el progreso social como cualquier Estado europeo, tanto Occidental como del Este.

Ramon Roca i Ribó